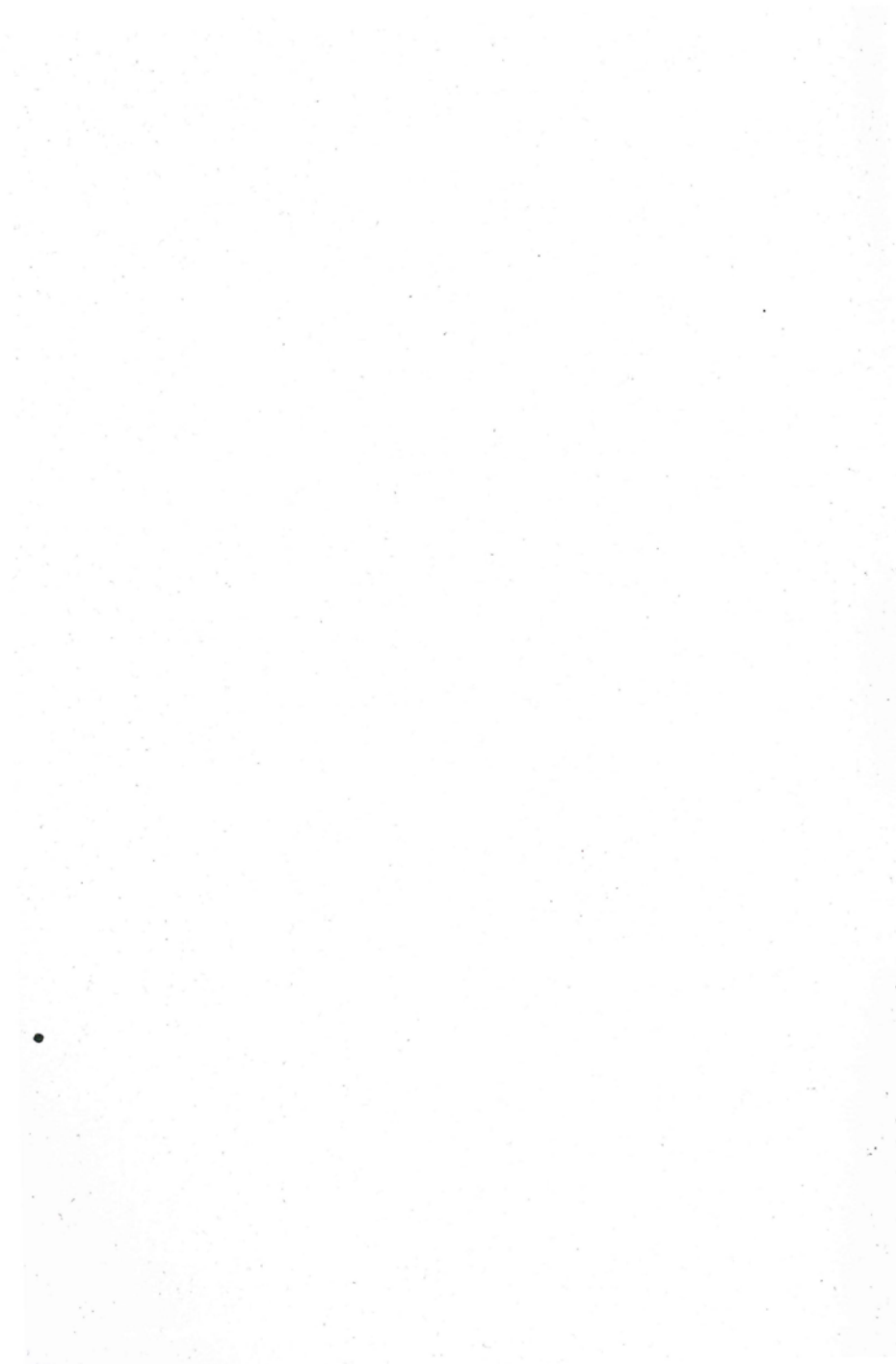




*Papeles  
de la Causa*

Ramón López Velarde

861.4  
5492p  
000  
) Ej. 1 (26732)  
b. No. 1





P

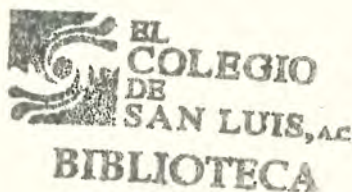
Suprelles  
de la Cámara

Ramón López Velarde

5 (1) 23, 05

M861.7  
L6992P  
2000  
(P)

2.6732



Segunda Edición, 2000

© 2000, Instituto de Cultura de San Luis Potosí  
Editorial Ponciano Arriaga  
Casa del Poeta Ramón López Velarde

Vallejo # 300  
Barrio de San Miguelito / C.P. 78 330  
Tel: 01 (4) 814 07 58  
San Luis Potosí, S.L.P.

*Papeles de la Casa* es una publicación eventual,  
de circulación gratuita, destinada a divulgar la  
riqueza poética.

Para esta entrega concurre el generoso  
patrocinio del **H. Ayuntamiento de Soledad  
de Graciano Sánchez, S.L.P.**

## *Introducción*



*Ramón  
López  
Velarde*

Nació en Jerez, Zacatecas, el 15 de junio de 1888. Fue el primer hijo de José Guadalupe López Velarde, abogado originario de Paso de Sotos, hoy Villa Hidalgo, Jal., y María Trinidad Berumen, jerezana.

En el otoño de 1900 ingresa al Seminario Conciliar de Zacatecas, donde permanece hasta 1902, cuando la familia traslada su residencia a Aguascalientes, en cuyo seminario continúa sus estudios. Inicia una relación afectiva con su prima Josefa de los Ríos, a la que ve durante las vacaciones en Jerez. Es ocho años mayor que él y será la Fuensanta de sus poemas.

En 1905 deja el seminario e ingresa al Instituto de Ciencias de Aguascalientes para estudiar la preparatoria.

Sobresale en sus estudios pero es reprobado en literatura. En 1906 forma parte de un grupo de jóvenes literatos que editan la revista *Bohemio*. Durante 1907 y 1908 publica diversas colaboraciones en *El Observador de Aguascalientes*, dirigido por Eduardo J. Correa.

Hacia el mismo 1908 llega a San Luis Potosí e ingresa al Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma, para estudiar la carrera de Derecho. En noviembre muere su padre en Aguascalientes; su madre y sus hermanos regresan a Jerez y sus tíos maternos asumen el sostenimiento de la familia. Además de continuar sus estudios cultiva la poesía y hace periodismo en *El Debate* y *Nosotros* de Aguascalientes; *Pluma y Lápiz*, dirigida por E. J. Correa, de Guadalajara, hasta 1912, y *Cultura* también de esa ciudad.

Se hace militante antirreeleccionista en 1909; al lado de Pedro Antonio Santos y el coahuilense Manuel Aguirre Berlanga. En octubre envía a *El Regional* de Aguascalientes el primer elogio nacional a las ideas de Francisco I. Madero, en un artículo titulado precisamente así: "Madero".

1910 es un año de intensa militancia política, su grupo funda el Centro Antirreeleccionista de San Luis Potosí, del que es electo secretario. Cuando Madero es trasladado preso a esta ciudad, con Pedro Antonio Santos, pasante de derecho como él, asume la defensa legal del caudillo. Se presume que participa en la redacción del Plan de San Luis, aunque no hay indicios definitivos al respecto.

Proyecta publicar su primer libro, *La sangre devota*, pero su autocrítica se lo impide. Aparecerá seis años después.

Viaja a la ciudad de México en 1911 y se relaciona con María Nevaes, la inspiradora del poema "No me condenes", de diecisiete años. Lo había atraído por primera vez tres años antes en nuestra Plaza de Armas. El 31 de octubre se titula de abogado sin examen profesional, dada su excelente trayectoria como estudiante. Seis días después, Madero asume la Presidencia de la República. Es juez de primera instancia en Venado, S.L.P., durante un mes.

Al año siguiente vuelve a la capital, comparte alojamiento con su hermano Jesús, recibe nombramiento de actuario en un juzgado por influencia del presidente Madero, pero no permanece en el puesto, pues le repugna ejecutar lanzamientos. Se involucra intensamente en el periódico *La Nación*, órgano del Partido Católico dirigido por Correa. Regresa a Jerez como candidato a diputado suplente por el mismo partido; es derrotado.

Después de la Decena Trágica, en 1913, vuelve deprimido a esta ciudad donde colabora en *El Eco de San Luis*. Se aloja en la casa que ocupa la esquina de Rayón y Vallejo. Al siguiente año regresa definitivamente a la ciudad de México. Es el terrible 1914; con la toma de Zacatecas, los villistas fusilan a su tío, el sacerdote Inocencio López Velarde. Por la lectura de unos poemas manuscritos se gana la primera crítica autorizada de José Juan Tablada, que señala la influencia de Francis Jammes. Ingresa como profesor a la Escuela Nacional Preparatoria. En la Convención de Aguascalientes, en 1915, existen indicios de que ocupa,



por unos cuantos días, la Secretaría de Instrucción Pública en el gobierno de Roque González Garza. Colabora para varias de las publicaciones capitalinas más destacadas durante los siguientes años. Sus relaciones en el ambiente literario crecen y se consolidan.

Durante 1916 conoce a la profesora Margarita Quijano, también mayor que el poeta, a la cual corteja sin futuro. *Revista de Revistas* publica su primer poemario, *La sangre devota* con portada del aguascalentense Saturnino Herrán. Merece una buena recensión de Julio Torri, en general obtiene positivas reacciones del mundillo de las letras. Genera rápidamente imitadores.

Con los también poetas Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, López Velarde funda la revista *Pegaso*, semanal, noticiosa, literaria, deportiva y de espectáculos, en marzo de 1917; en mayo muere Fuensanta y poco después también desaparece la publicación. Al año siguiente fenece su amigo Saturnino Herrán y su noviazgo con Margarita Quijano. *Zozobra*, su segundo libro, editado por la revista *México Moderno*, la más destacada de las publicaciones literarias del momento, aparece en 1919. Es colaborador estrecho de Manuel Aguirre Berlanga, Secretario de Gobernación de Venustiano Carranza y su antiguo compañero de estudios en San Luis Potosí. Se distancia de Correa y del Partido Católico, por su colaboración con el constitucionalismo y después del asesinato de Carranza, en mayo del 20, nuestro poeta decide no colaborar más con el gobierno a pesar de su pobreza.



En 1921 es nombrado profesor en la Facultad de Altos Estudios, equivalente a Filosofía y Letras; continúa dando clases en la preparatoria; regresa brevemente a San Luis Potosí, a dar el pésame a María Nevaes por la muerte de su progenitor; es colaborador de planta de la revista *El Maestro* fundada por el rector José Vasconcelos en la Universidad Nacional.

En abril concluye "La suave Patria" y el 19 de junio a la una y veinte minutos de la madrugada, muere a consecuencia de neumonía y pleuresía obtenidas por continuar una discusión sobre Montaigne, después de una cena, avanzada la noche, en la calle y bajo la lluvia que siempre enfría el Valle de México. Había corregido "La suave Patria" para la revista *El Maestro*. Lo asistió en su lecho de moribundo el jesuita Pascual Díaz, futuro arzobispo de México, en la casa familiar de Avenida Jalisco, hoy Álvaro Obregón, de la Colonia Roma, Casa del Poeta en la actualidad.

El Gobierno del gral. Obregón asume la responsabilidad del funeral a través del rector Vasconcelos. La Cámara de Diputados se enluta por tres días, su cadáver recibe honores en el paraninfo universitario y en el Panteón Francés hacen su panegírico Alfonso Cravioto, Alejandro Quijano y Enrique Fernández Ledesma.

A partir de su muerte, la poesía de Ramón López Velarde no cesa de valorarse y su prosa también merece atención continua. En 1923 aparece *El minuterero*, primera colección de sus artículos, y en 1932 el Bloque de Obreros Intelectuales edita *El son del corazón* con los poemas posteriores a *Zozobra*.

El mundo intelectual mexicano, de diversas tendencias estéticas e ideológicas, no cesa de reivindicarlo. En esta tarea sobresalen el Movimiento Estridentista, Xavier Villaurrutia, Elena Molina Ortega, Allen W. Phillips, el potosino Luis Noyola Vázquez, Octavio Paz, Luis Mario Schneider y Guillermo Sheridan, pero quien ha realizado el trabajo más completo de rescate historiográfico y valoración crítica de López Velarde y su escritura es José Luis Martínez, que publicó el volumen de sus *Obras*, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1971, con motivo del quincuagésimo aniversario luctuoso. El libro fue enriquecido notablemente en la edición de 1990, por todo lo escrito con motivo del centenario del natalicio. La atención sobre este fundador de la poesía mexicana del siglo XX no cesa y su perfil crece.

Martínez ha sintetizado: "Acaso el don poético de Ramón López Velarde y el secreto de la seducción que ejerce radique, primordialmente, en su admirable capacidad para poblar el mundo del poema y expresarlo en un lenguaje en que los aciertos y las fortunas apenas pueden explicarse. Imaginación y expresión que, con todo y su evidencia, no pueden reducirse fácilmente a su esquema ni evolutivo ni metódico". En suma, ante la escritura de López Velarde nos encontramos ante la verdadera escritura poética.

Armando Adame.

**NOTA:** Los datos para la realización de este resumen biográfico fueron tomados del estudio preliminar que José Luis Martínez realizó para el libro *Obras* de Ramón López Velarde, publicado por el Fondo de Cultura Económica en su edición de 1990.

No me condenes...

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:  
ojos inusitados de sulfato de cobre.  
Llamábase María; vivía en un suburbio,  
y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.  
Acabamos de golpe: su domicilio estaba  
contiguo a la estación de los ferrocarriles,  
y ¿qué noviazgo puede ser duradero entre  
campanadas centrifugas y silbatos febriles?

El reloj de su sala desgajaba las ocho;  
era diciembre, y yo departía con ella  
bajo la limpidez glacial de cada estrella.  
El gendarme, remiso a mi intriga inocente,  
hubo de ser, al fin, forzoso confidente.

María se mostraba incrédula y tristonaa:  
yo no tenía traza de una buena persona.  
¿Olvidarás acaso, corazón forastero,  
el acierto nativo de aquella señorita  
que oía y desoía tu pregón embustero?

Su desconfiar ingénito era ratificado  
por los perros noctívagos, en cuya algarabía  
reforzábase el duro presagio de María.

¡Perdón, María! Novia triste, no me condenes:  
cuando oscile el quinqué y se abatan las ocho,  
cuando el sillón te mezca, cuando ululen los trenes,  
cuando trabes los dedos por detrás de tu nuca,  
no me juzgues más pérfido que uno de los silbatos  
que turban tu faena y tus recatos.

## El candil

|

*A Alejandro Quijano.*

En la cúspide radiante  
que el metal de mi persona  
dilucida y perfecciona,  
y en que una mano celeste  
y otra de tierra me fincan  
sobre la sien la corona;  
en la orgía matinal  
en que me ahogo en azul  
y soy como un esmeril  
y central y esencial como el rosal;  
en la gloria en que melifluo  
soy activamente casto  
porque lo vivo y lo inánime  
se me ofrece gozoso como pasto;  
en esta mística gula  
en que mi nombre de pila  
es un candente cábala  
que todo lo engrandece y lo aniquila;  
he descubierto mi símbolo

en el candil en forma de bajel  
que cuelga de las cúpulas criollas  
su cristal sabio y su plegaria fiel.

¡Oh candil, oh bajel, frente al altar  
cumplimos, en dúo recóndito,  
un solo mandamiento: venerar!

Embarcación que iluminas  
a las piscinas divinas:  
en tu irisada presencia  
mi humanidad se esponja y se anaranja,  
porque en la muda eminencia  
están anclados contigo  
el vuelo de mis gaviotas  
y el humo sollozante de mis flotas.

¡Oh candil, oh bajel: Dios ve tu pulso  
y sabe que te anonadas  
en las cúpulas sagradas  
no por decrepito ni por insulso!

Tu alta oración animas  
con el genio de los climas.

Tú conoces el espanto  
de las islas de leprosos,  
el domicilio polar



de los donjuanescos osos,  
la magnética bahía  
de los deliquios venéreos,  
las garzas ecuatoriales  
cual escrúpulos aéreos,  
y por ello ante el Señor  
paralizas tu experiencia  
como el olor que da tu mejor flor.

Paralelo a tu quimera,  
cristalizo sin sofismas  
las brasas de mi ígnea primavera,  
enarbolo mi júbilo y mi mal  
y suspendo mis llagas como prismas.

Candil, que vas como yo  
enfermo de lo absoluto,  
y enfilas la experta proa  
a un dorado archipiélago sin luto;  
candil, hermético esquife:  
mis sueños recalitrantes  
enmudecen cual un cero  
en tu cristal marinero,  
inmóviles, excelsos y adorantes.

## Tus dientes

Tus dientes son el pulcro y nimio litoral  
por donde acompasadas navegan las sonrisas,  
graduándose en los tumbos de un parco festival.

Sonríes gradualmente, como sonríe el agua  
del mar, en la rizada fila de la marea,  
y totalmente, como la tentativa de un  
*Fiat Lux* para la noche del mortal que te vea.  
Tus dientes son así las más cara presea.

Cuidalos con esmero, porque en ese cuidado  
hay una trascendencia igual a la de un Papa  
que retoca su encíclica y pule su cayado.

Cuida tus dientes, cónclave de granizos, cortejo  
de espumas, sempiterna bonanza de una mina,  
senado de cumplidas minucias astronómicas,  
y maná con que sacia su hambre y su retina  
la docena de Tribus que en tu voz se fascina.

Tus dientes lograrían, en una rebelión,  
servir de proyectiles zodiacales al déspota

y hacer de los discordes gritos, un orfeón;  
del motín y la ira, inofensivos juegos,  
y de los sublevados, una turba de ciegos.

Bajo las sigilosas arcadas de tu encía,  
como en un acueducto infinitesimal,  
pudiera dignamente el más digno mortal  
apacentar sus crespas ansias... hasta que truene  
la trompeta del ángel en el Juicio Final.

Porque la tierra traga todo pulcro amuleto  
y tus dientes de ídolo han de quedarse mondos  
en la mueca erizada del hostil esqueleto,  
yo los recojo aquí, por su dibujo neto  
y su numen patricio, para el pasmo y la gloria  
de la humanidad giratoria.

## Treinta y tres

La edad del Cristo azul se me acongoja  
porque Mahoma me sigue tiñendo  
verde el espíritu y la carne roja,  
y los talla, al beduino y a la huri,  
como una esmeralda en un rubí.

Yo querría gustar del caldo de habas,  
mas en la infinidad de mi deseo  
se suspenden las sílfides que veo  
como en la conservera las guayabas.

La piedra pómez fuera mi amuleto,  
pero mi humilde sino se contrista  
porque mi boca se instala en secreto  
en la feminidad del esqueleto  
con un escrúpulo de diamantista.

Afluye la parábola y flamea  
y gasto mis talentos en la lucha  
de la Arabia Feliz con Galilea.

Me asfixia, en una dualidad funesta,  
Ligia, la mártir de pestaña enhiesta,  
y de Zoraida la grupa bisiesta.

Plenitud de cerebro y corazón;  
oro en los dedos y en las sienes rosas;  
y el Profeta de cabras se perfila  
más fuerte que los dioses y las diosas.

¡Oh, plenitud cordial y reflexiva:  
regateas con Cristo las mercedes  
de fruto y flor, y ni siquiera puedes  
tu cadáver colgar de la impoluta  
atmósfera imantada de una gruta!

¡Qué adorable manía...!

¡Qué adorable manía de decir  
en mi pobreza y en mi desamparo:  
soy más rico, muy más, que un gran visir:  
el corazón que amé se ha vuelto faro!

Cuando se cansa de probar amor  
mi carne, en torno de la carne viva,  
y cuando me aniquilo de estupor  
al ver el surco que dejó en la arena  
mi sexo, en su perenne rogativa:  
de pronto convertirse al mundo veo  
en un enamorado mausoleo...

Y mi alma en pena bebe un negro vino,  
y un sonoro esqueleto peregrino  
anda cual un laúd por el camino...

Por darme el santo y seña, la viajera  
se ata debajo de la calavera  
las bridas del sombrero de pastora.



En su cráneo vacío y aromático  
trae la esencia de un eterno viático.  
¡Y al fin, del fondo de su pecho claro,  
claro de Purgatorio y de Sión,  
en el sitio en que hubo el corazón  
me da a beber el resplandor de un faro!

En la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., se terminó  
de imprimir el 15 de mayo del 2000,  
quinto aniversario de la inauguración de la  
Casa del Poeta Ramón López Velarde.

Diseño editorial: Beatriz Gaytán.

Impresión: Industrias Gráficas  
del Tangamanga, S.A.

Tiraje: 2000 ejemplares.



EL  
COLEGIO  
DE  
SAN LUIS, A.C.

M861.4 L6492p 2000 (P)  
[Papeles de la Casa / Ramón I



26732

